



Capítulo 14. Réquiem

En algún lugar del Castillo del Soberano Marcial, en los aposentos de Dam Jeok-san.

Era el momento en que el sol se alzaba en lo alto del cielo.

Sin embargo, Dam Jeok-san aún no había regresado allí.

«... Disculpe, ¿puedo preguntarle una cosa?».

La chica rescatada de las garras del Clan Woo de Sangre de Hierro, Lee Hyang, abrió la boca.

«No hay razón para que no puedas, habla».

El guardia de Dam Jeok-san, Gyeong-won, respondió a esa pregunta mientras hacía que sus ojos fueran lo más amables posible.

«B-Bueno, sobre la persona que me salvó...».

«Sí, el joven maestro».

«¿Ese, ese joven maestro... fue a destrozar las extremidades de los malos?».

«.....».





Un leve suspiro salió de la boca de Gyeong-won ante el violento comentario de la chica.

Arrancarles las extremidades. Gyeong-won recordaba claramente que el joven maestro había dicho esas palabras.

Le enseñó algo muy bueno, pensó, pero...

«Es solo que aún no ha regresado...».

Pensando que lo había ofendido, la chica se apresuró a añadir unas palabras.

«No, no. ¿Dijiste que te llamabas Hyang? No suspiré por tu culpa».

Gyeong-won negó rápidamente con la cabeza y dijo.

Pero pronto, una mirada de seria preocupación apareció en su rostro.

Incluso Gyeong-won pensó que las palabras de la niña tenían sentido. Porque había pasado demasiado tiempo como para llamarlo «poco tiempo».

«Aun así, él no habría ido a matar a ese tipo, Woo Seo-gwang».

Dados los años que él y Dam Jeok-san habían pasado juntos, podía saberlo con solo mirarle a los ojos.





Lo que Dam Jeok-san mostraba no era un deseo de matar que se extendía locamente. Más bien, era un tipo de deseo que convergía sin cesar en sí mismo.

El joven maestro debía de estar agonizando. Si sería capaz de llevar a cabo esa tarea. Gyeong-won pensaba que sí.

Y tal vez, si lo consideraba imposible...

«Es una persona que cambia incluso a sí misma».

Aunque ese temperamento se desvaneció ligeramente antes y después de perder su dantian, y comenzó a hacer cálculos políticos.

Dam Jeok-san era originalmente ese tipo de persona.

Lo suficientemente audaz como para parecer imprudente. Y una persona que mostraba resultados que sorprenderían a todos con esa audacia.

Era así incluso cuando se convirtió en discípulo del Soberano Marcial.

Para un huérfano, negociar con el Señor del Castillo del Soberano Marcial, que se encontraba en la cima del mundo.

Si queréis aceptar al propio Dam Jeok-san como discípulo, el Castillo del Soberano Marcial también debe aceptar a Gyeong-won... El momento en que dijo eso fue un recuerdo que Gyeong-won nunca podría olvidar.

Porque en ese momento una sensación se apoderó de su mente.





Si se trata de esa persona, puedo apostar mi vida. Si muero por esa persona, no tendré nada que lamentar.

Esta mentalidad era la lealtad que conformaba al actual Gyeong-won.

«Hyang, no te preocupes. El joven maestro volverá pronto».

Gyeong-won le habló a Lee Hyang en un tono tranquilo y razonable.

No solo va a volver.

Volverá lo suficientemente fuerte.

Lo suficiente como para arrancarle los miembros a Woo Seo-gwang, tal y como prometió. Porque ese es el Dam Jeok-san que Gyeong-won conoce.

En lugar de esforzarse por explicárselo, Gyeong-won acarició suavemente el cabello de la chica.

Porque a veces, simplemente tranquilizar a alguien es más importante que persuadirlo con lógica.

El joven maestro, que aún tenía aspectos torpes, no lo sabía y hablaba de arrancar miembros o lo que fuera...

Él es diferente. Gyeong-won estaba seguro de eso.





«¿Les arrancará los miembros cuando regrese?».

Sin embargo, la pregunta posterior de la niña destrozó la creencia de Gyeong-won.

¿No es así? ¿Era el método del joven maestro realmente más eficaz para calmar a un niño?

Pensándolo bien, parece que Gyeong-won también tomó la decisión de destrozar a los monstruos después de perder a su familia a esa edad.

«... Probablemente, creo que lo hará».

Suspiró y dijo:

«Estoy recibiendo un favor que me resultará muy difícil devolver por completo».

Los ojos de la chica brillaron ante la respuesta de Gyeong-won.

Mientras los dos hablaban con Dam Jeok-san como tema de conversación.

TOC, TOC, TOC...

De repente, se sintió la presencia de alguien llamando a la puerta desde lejos.

Gyeong-won, por costumbre, puso la mano sobre su espada y vigiló los alrededores.





El miedo apareció en el rostro de la chica por un momento, pero su expresión se relajó cuando Gyeong-won esbozó una leve sonrisa.

No era que no tuviera miedo de verdad. Estaba evaluando su estado de ánimo en ese momento. Dado que se encontraba en una posición de dependencia de ese lugar, era natural si se consideraba lógico.

Maduró pronto. Como una niña que vivía en este mundo cruel.

Quizás por eso podía hablar con tanta calma sobre arrancar miembros y cosas por el estilo.

Gyeong-won se sacudió rápidamente sus complicados pensamientos internos. Porque a esa edad no era muy diferente de esa niña.



La época actual, en la que los monstruos pululaban por todas partes, era simplemente ese tipo de era.

—Joven maestro, soy el jefe del Gran Salón Marcial. Le pido disculpas por visitarlo sin previo aviso. Tengo algo urgente que comunicarle».

Pronto se oyó la voz de la persona que llamaba a la puerta.

Una voz moderadamente grave y profunda.

El que le dio la espalda a Dam Jeok-san al final.



Y el hombre que le juró lealtad una vez más.

Era Black Panther Spear Jang Woo-ryang.

* * *

«El mundo es realmente cruel».

Dam Jeok-san murmuró con voz amarga.

Estaba «experimentando» los recuerdos que quedaban en la mente del monstruo mono.

Era difícil expresarlo como algo más que una experiencia. Porque esos recuerdos eran demasiado vívidos como para decir que solo los estaba viendo.



Sin embargo, experimentarlos no significaba que su ego se hubiera difuminado. Como había pensado antes, debía ser porque ya había comprendido profundamente la tenacidad del monstruo mono.

La relación entre el espadachín y el monstruo mono.

Ese final terminó en una conclusión desgarradora que dejó incluso a Dam Jeok-san consternado.

Porque la espada del espadachín, que odiaba a los monstruos más que nadie, pasó a manos de un monstruo.



Pero Dam Jeok-san no creía que eso fuera todo.

El monstruo mono...

No, el espadachín al que se enfrentó era demasiado brillante como para definirlo simplemente como un «monstruo».

La apariencia de recorrer el camino de la espada sin tener en cuenta la seguridad personal le causó una profunda resonancia.

Y una cosa más.

«La técnica de la Espada Rápida no desapareció».

Había lagunas aquí y allá en los recuerdos del monstruo mono.

Por lo tanto, no había nada que pudiera saber con certeza, como el nombre de las artes marciales que utilizaba el espadachín, los movimientos o el canto del método de cultivo que lo acompañaba.

Pero Dam Jeok-san lo vio.

La Espada Rápida desplegada por el espadachín sin nombre. La imagen de él cortando innumerables monstruos con esa espada.

También lo vio.

La imagen del monstruo mono desplegando la técnica de la Espada Rápida.





La visión de cómo mataba tanto a monstruos como a humanos sin distinción con esa espada.

Dejando a un lado si ese acto era correcto o incorrecto, esas escenas se convirtieron en la base para reproducir las artes marciales al alcanzar el raro genio llamado Dam Jeok-san.

«Puedo resumirlo en un solo movimiento de espada».

Dam Jeok-san reflexionó sobre la sensación que le transmitieron esos dos espadachines.

Velocidad absoluta.

Profunda, profunda tristeza.

Y un poder que trasciende los límites.

Estas eran las cosas que Dam Jeok-san perseguía.

Dibujó una única trayectoria basada en lo que le vino a la mente. Con cautela, pero con decisión, como si pintara sobre un lienzo.

Monkey-Destroying One Flash.

Una única trayectoria dibujada por Dam Jeok-san.





El mono desapareció con ella.

Para conmemorar esa desaparición.

Dam Jeok-san llamó a este movimiento de espada Destructor de monos en un instante.

Una historia creada por dos espadachines que nacieron con destinos completamente diferentes, pero que buscaban la misma espada.

Eso terminó aquí y, al mismo tiempo, continuó con Dam Jeok-san.

En el momento en que se decidió así.

Poco a poco, los pensamientos del monstruo mono se aclararon y la energía demoníaca que absorbió se reunió en el dantian.

Pero aún así.

«No se reunió completamente a la perfección».

Falta la iluminación.

Pero no se sentía frustrado como antes.

Porque había encontrado el camino para avanzar.





[La depredación está completa].

[Entiendes los pensamientos muy profundamente. Se acumula una gran cantidad de karma].

Dam Jeok-san se dio cuenta intuitivamente.

Que la capacidad de depredación estaba a punto de crecer un paso más en ese momento.

«No, ahora no».

Si la capacidad creciera, el problema que tenía actualmente podría resolverse.

Pero no debía hacerlo.

Porque en ese momento, se había preparado una solución definitiva para superar esta dificultad para Dam Jeok-san.

Todo lo que quedaba era ponerla en práctica.

«El crecimiento de la capacidad debe ocurrir después de eso».

Según los recuerdos de su vida pasada, Seo Woo-joo, es más raro de lo que se piensa que la capacidad de depredación crezca por sí misma.

Incluso Seo Woo-joo, que era el ser absoluto de un mundo, solo se quedó en ocho estrellas como máximo sin alcanzar la gran perfección.





En otras palabras, significa que uno puede dominar el mundo con solo ascender a ocho estrellas, pero...

No estaba seguro.

Su vida pasada, el depredador Seo Woo-joo.

¿Es realmente más fuerte que el maestro de su vida actual y el artista marcial que discute sobre el mundo, el soberano marcial Man Su-geuk?

Ambos poseían un poder tan profundo como un gran océano, por lo que los ojos de Dam Jeok-san no podían comprender toda esa profundidad.

Pero una cosa era segura.

Que ninguna de las dos personas estaba satisfecha o se sentía complaciente con lo que tenía.

Seo Woo-joo es un fracasado. Al final, no consiguió proteger su mundo y murió solo. Sin embargo, aplastó y mordió a sus enemigos para hacerse más fuerte hasta el momento mismo de su muerte.

Lo mismo ocurre con el Soberano Marcial.

Dam Jeok-san sabía bien que su maestro se perfeccionaba constantemente.

Para avanzar incluso un solo paso más.





Y para salvar incluso a una sola persona más.

Por eso, él tampoco podía volverse arrogante.

Si hubiera una forma de hacerse más fuerte, podría hacer cualquier cosa.

Incluso si eso significara poner su vida en peligro en una situación precaria.

«Debo arreglar las cosas con el Segundo Hermano Mayor».

Solo entonces podrá despedirse de su pasado.

«Porque todo empieza a partir de ahí».

Pensando así, Dam Jeok-san reprimió el crecimiento de su habilidad.

Acompañado de su poderosa voluntad, algo que hervía como si estuviera lleno de karma se detuvo abruptamente.

Dam Jeok-san, que había terminado la depredación, enderezó lentamente su cuerpo.

Lo que su mirada alcanzó no era otra cosa que el cadáver del monstruo mono.

El cadáver cuyo cuello y cuerpo habían sido separados por su espada.





Incluso en ese momento, cuando la lucha a muerte había terminado, los demás monstruos del Bosque Demoníaco Prohibido no se atrevían a acercarse a ese lugar.

Por supuesto, debía de haber monstruos aún más poderosos que ese monstruo simio dentro del bosque, pero...

«Espera, ni siquiera ellos parecen tener intención de venir por aquí ahora mismo».

¿Es respeto entre los que dominan los territorios? ¿O están esperando el momento adecuado para intervenir mientras se vigilan unos a otros?

Como había más cosas que no sabía que las que sabía sobre los hábitos de los monstruos, no podía adivinarlo fácilmente.

Pero gracias a eso, Dam Jeok-san ganó el tiempo libre para llorar la muerte. Excavó el suelo del Bosque Demonio Prohibido y enterró al monstruo mono debajo.

Y lo cubrió de nuevo con tierra.

En un instante se formó un pequeño montículo.

Dam Jeok-san clavó la espada oxidada, que apenas conservaba su forma, en la cima de ese montículo.

Y blandió su espada como un rayo para grabar unas letras delante del montículo. La espada, destellando como si rozara el suelo siguiendo el





profundo principio del Destructor de Monos de Un Solo Golpe, grabó cuatro caracteres en el suelo.

Tumba sin nombre.

Tumba sin nombre. La razón para llamarla así era simple.

Esta tumba no necesita un nombre.

En lugar de sustituir el nombre por «Monkey-Destroying One Flash», difundiría ese nombre por todo el mundo de Jianghu.

Asegurarse de que ese nombre no se desvaneciera sería su parte correspondiente por robar y aprender su espada.



Por ahora, solo rezaba en silencio para que sus próximas vidas fueran más pacíficas que la actual.

Y algún tiempo después.

La Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo se abrió.

* * *

«Hoh».

Un sonido que era difícil saber si era un lamento o una admiración brotó de la boca del Soberano Marcial.



Dam Jeok-san, que se ofreció voluntario para dirigirse al Bosque Demonio Prohibido.

Había reaparecido emitiendo un espíritu que brillaba como si fuera a explotar en cualquier momento.

Violento e inestable.

Pero eso es completamente diferente del presagio ominoso que precede a la desviación del qi.

Más bien, se acerca al impulso de una serpiente que se prepara para la metamorfosis.

«Pero aún no lo ha alcanzado».

El Soberano Marcial pudo comprender el estado de Dam Jeok-san con solo una mirada.

y.

Dam Jeok-san, al ver al Soberano Marcial, sacó la Ficha del Caballero Marcial Celestial de su pecho y abrió la boca.

«Solicito que su discípulo se atreva a utilizar la autoridad que el Maestro me ha concedido».





«Habla».

El Soberano Marcial respondió, asintiendo con la cabeza.

«Permítame castigar a Woo Seo-gwang, el pecador que violó las solemnes Leyes Imperiales y la severa Orden del Señor del Castillo. Además...».

Dam Jeok-san dejó de hablar por un momento y miró hacia sus aposentos.

«Deje que el niño que lo perdió todo debido a su brutalidad sea testigo de ese proceso».

